

CARABOBO

(NARRACION HISTORICA)

POR RICARDO J. ALFARO

(Concluye. Véase el número anterior).

EL CUADRO DEL VALENCEY

EN medio de aquel pánico hubo un cuerpo que sostuvo muy alto el honor del ejército vencido. El batallón *Valencey*, fuerte de mil plazas y comandado por el bizarro Coronel Tomás García, se mantenía a retaguardia cubriendo el camino real de San Carlos a Valencia. Era el único que se conservaba intacto y que faltaba rendir, dispersar o destruir. Cargarón contra ellos las legiones patriotas. Pero aquellos valientes formaron en cuadro y emprendieron la retirada disparando incesantemente, y sin abrir un claro en sus filas. Compacta y sólida como un bloque macizo, aquella masa humana se movía sobre la llanura como un gran navío vomitando fuego por sus costados. Maniobraban con majestuosa lentitud en medio de orden y disciplina admirables, conservando su formación a pesar de las fieras embestidas de mil lanzas llaneras que se esforzaban en vano por romperla. Dos veces llegaron a perder la formación en columna cerrada, pero no tardaron en rehacerse y continuaron batiéndose en retirada con impavidez asombrosa.

En aquella persecución encarnizada fué muerto el General Cedeño. El comandaba la reserva, pero su temperamento fogoso no le permitía resignarse a la inacción y a ser espectador pasivo de una refriega heroica en que ansiaba tomar parte. Empuña la poderosa lanza y acomete las filas impertérritas del *Valencey*. Su denuedo le ciega. Olvida que es jefe de una División y busca la lucha cuerpo a cuerpo como un simple soldado. Y después de ejecutar múltiples proezas detiene un momento al pie de un arroyo su caballo de batalla. Quiere dar al noble animal un instante de descanso y tomarlo también él para continuar la persecución con mayores bríos. En esos momentos es cuando recibe en la frente una bala que deja sin vida al «bravo de los bravos de Colombia».

En las mismas circunstancias alcanzaron muerte gloriosa Plaza y Mellado. Acompañaba el primero a Páez en sus cargas contra los batallones *Barbastro* y *Valencey*. En una de las acometidas cayó mortalmente herido por una bala enemiga. Mellado embestía

junto con Rondón la izquierda del cuadro realista. En un momento en que Rondón se le adelantó, Mellado exclamó: «Delante de mí, la cabeza de mi caballo». Hundió sus espuelas en los ijares y se precipitó sobre las bayonetas enemigas. En ellas quedó clavado el corcel. El guerrero que lo montaba cayó al suelo atravesado por siete proyectiles.

La persecución se tornaba en algo como un frenesí. Había empeño en destruir aquel batallón que representaba el último núcleo de la resistencia realista. Los asaltantes se movían sin concierto. Grandes masas de infantería se disgregaban. Parte de los batallones seguían en la persecución y parte quedaba rezagada. Dejaban a retaguardia grupos considerables de prisioneros. La confusión cundía. La batalla estaba ganada, pero se corría el riesgo de perder los frutos de la victoria. Fué aquel un momento oscuro. Bolívar recordaba la acción de Semén perdida por falta de orden después de estar ganada. Fué menester que el Libertador en persona, dando voces de mando y recorriendo el campo al galope se dedicara a restablecer la disciplina. Los cuerpos desordenados recobraron su formación. Cada cual ocupó su puesto. Renació la calma y la persecución continuó metódica y disciplinada.

Era imposible que la infantería republicana, fatigada por las penosas marchas que había hecho y por el duro combatir, pudiese sostener el paso del enemigo en retirada. Por otra parte la caballería sola no podía alcanzar resultado decisivo combatiendo al arma blanca contra un batallón de primer orden que hacía con sus fusiles fuego

mortífero. Era necesario igualar armas: infantería contra infantería. Ya el *Valencey* había ganado mucho terreno y el Libertador quería evitar a todo trance su entrada en Valencia para que no pudiese refugiarse en Puerto Cabello. Entonces dispuso Bolívar montar a la grupa de la caballería los infantes de los batallones *Rifles* y *Granaderos de la Guardia*. Las cabalgaduras con dobles jinetes alcanzaron a los realistas en los corrales que quedan en los suburbios de Valencia. Entrada ya la noche atacaron estas fuerzas de nuevo al valeroso batallón, pero García logró rechazar esta última acometida. Pasó por Valencia, pernoctó en la montaña, recogió los dispersos que se habían disgregado y al día siguiente entró en Puerto Cabello con la mayor parte de su efectivo. En sus bravas filas hallaron refugio Latorre y su Estado Mayor. El heroísmo admirable del *Valencey* realizó en Carabobo episodio culminante que honra por igual a vencedores y vencidos.

LOS FRUTOS DE LA VICTORIA

LA guarnición que ocupaba a Caracas al mando del Coronel Pereira evacuó la capital al saber el desastre de Carabobo. Bolívar y Páez entraron a ella el 29 en medio de los trasportes de regocijo de los patriotas caraqueños. La Guaira capituló pocos días después. De la famosa expedición pacificadora que Morillo había traído de España sólo quedaban los 900 hombres que salvó García de Carabobo. El ejército de 10,000 soldados que mandaba Latorre tres meses antes había dejado de serlo, según frase lapidaria de Bolívar. Quedaban también las columnas de los coroneles Tello y Lorenzo, pero acosadas por los republicanos no tardaron también en buscar refugio detrás de los muros de Puerto Cabello. En el resto de Venezuela el pabellón de Castilla era sostenido únicamente por guerrillas y montoneras.

La trascendencia de Carabobo fué pues inmensa. Honda la repercusión que tuvo en todos los ámbitos de Colombia. Bloqueado Puerto Cabello, Venezuela y Cundinamarca quedaban en aptitud de operar sobre el Istmo de Panamá, sobre Quito, sobre el Perú. El problema dejaba de ser la libertad de una comarca para convertirse en la libertad del continente. El Congreso tributó los honores del triunfo a Bolívar y homenaje sentido a la memoria de los valientes que rindieron la vida en la épica jornada. Páez fué ascendido al grado de General en Jefe ofrecido por el Libertador sobre el mismo

€ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de € 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.